

DIÓCESIS D
TERUEL Y D
ALBARRACÍN

Delegación Diocesana de Liturgia



Agape

19 de julio de 2020

**XVI domingo ordinario 2020
(ciclo A)**



- Subsidio litúrgico diocesano -

Domingo XVI del Tiempo Ordinario

Color verde. Misa y lecturas del domingo. Gloria. Credo.

Plegaria Eucarística D IV con su prefacio

SUGERENCIAS Y ORIENTACIONES PARA LA CELEBRACIÓN

ENTRADA

El pasado domingo pasado escuchábamos la parábola del sembrador. Hoy, se nos proponen otras tres parábolas. Con estas comparaciones que nos presenta, sacadas de la vida del campo de su tiempo, Jesús nos sigue explicando lo que es y cómo actúa el reino de Dios. La palabra de Jesús está viva y sigue resonando hoy en el mundo. Como aquella gente que iba a ver y a escuchar a Jesús, nosotros nos reunimos hoy en esta iglesia para la celebración del Día del Señor.

Escucharemos a Jesús que nos habla y que, después, nos invitará a sentarnos a su mesa y a recibirlo como alimento de vida eterna.

ACTO PENITENCIAL

- Tú, que eres indulgente con todos, Señor, ten piedad.
- Tú, que eres bueno y clemente, Cristo, ten piedad.
- Tú, que siembras la buena semilla en nosotros, Señor, ten piedad.

ORACIÓN COLECTA

**Muéstrate propicio con tus siervos, Señor,
y multiplica compasivo los dones de tu gracia, sobre ellos,
para que, encendidos de fe, esperanza y caridad,
perseveren siempre, con observancia atenta, en tus mandatos.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

**LECTURAS (Sab 12, 13.16-19; Sal 85,5-6.9-10.15-16 (R/.: 5a);
Rom 8, 26-27; Mt 13, 24-43)**



ACERCA DE LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA "SIN PUEBLO" (5)

1. PLEGARIA EUCARÍSTICA. Al comienzo del prefacio, se omite el saludo "El Señor esté con vosotros" y su respuesta¹. Se omite la aclamación después de la consagración: "Este es el sacramento de nuestra fe" y su respuesta². Pero al final, sí se dice la doxología "Por Cristo, con él y en él..." con el "Amén".
2. RITO DE LA PAZ. Se dice "Señor Jesucristo, que dijiste..." y el "Amén", pero se omite el saludo "La paz del Señor..." y se pasa directamente a la fracción del pan y el canto del Cordero.
3. MOSTRACIÓN DEL CUERPO DE CRISTO. Se omiten las palabras: "Este es el Cordero...". El sacerdote solo dice, aunque en secreto: "Señor, no soy digno...".
4. ANTÍFONA DE COMUNIÓN. El sacerdote la puede leer después de comulgar (o de purificar, si lo hace inmediatamente), de modo que le ayude a orar durante el silencio posterior a la comunión. También puede posponer la purificación y realizarla una vez terminada la misa.

RITO DE CONCLUSIÓN

5. BENDICIÓN. Se omite.
6. DESPEDIDA. Se omite el "Podéis ir en paz". El sacerdote puede concluir con la misma fórmula que dice en el rezo individual de laudes o de vísperas: "El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna", mientras se signa. A continuación, el sacerdote besa el altar, lo venera con una inclinación profunda y se retira.

4) Pronunciar las palabras, ¿en voz alta o en secreto?

Cuando un sacerdote celebra solo, se encuentra con una gran cantidad y variedad de textos. En principio, existe la posibilidad de pronunciarlos en voz alta o de únicamente recorrer el texto con la vista. ¿Qué es lo más conveniente para cada caso?

Hay que aplicar varios criterios: la lógica litúrgica, el sentido común, y también la necesidad psicológica que tenga el sacerdote de decir las palabras en voz alta o no, con vistas a una mejor participación interna. Suele ayudar a ello la verbalización, e incluso el canto de algunas partes como las aclamaciones, el Santo, etc.

Pero, en primer lugar, hay que tener en cuenta la naturaleza diversa de cada uno de los textos. Se pueden distinguir estas categorías:

- a) *Palabras de Dios dirigidas al celebrante.* Son los textos de la Palabra de Dios, las lecturas.

*En vez de limitarse a recorrer los textos de la Palabra de Dios con la vista, en secreto, si se dicen en voz alta cobran una gran fuerza comunicativa. Y se han de leer pausadamente. Todo debe ayudar a asimilarlos e interiorizarlos.*³

¹ El diálogo que sigue "Levantemos el corazón..." tiene el carácter de monición a la asamblea acerca de las actitudes interiores adecuadas para participar en la plegaria eucarística. En el caso presente del sacerdote solo, aunque no es necesario que pronuncie en voz alta las palabras de este diálogo, sí conviene que al menos las lea para sí y que realice un ejercicio mental y espiritual para adoptar dichas actitudes.

² Tal como indica el libro del concelebrante en el lugar correspondiente de cada plegaria, "si no hay pueblo, se omite tanto la monición como la aclamación" (cf. páginas 25, 33, 42, 54, etc.), lo cual se aplica también al caso de un sacerdote solo.

³ Así ocurre también en el caso de la salmodia y otras partes de la liturgia de las horas cuando es rezada individualmente. Al decir las palabras en voz alta se mantiene un ritmo que ayuda a la interiorización. Es como se leía habitualmente en el mundo antiguo, la era de los Santos Padres, cuando no se conocía la "lectura mental".

CANTOS

Entrada: La asamblea dominical-1 (CEL); A Dios den gracias los pueblos (510); Ciudadanos del cielo (709); Cristo, alegría del mundo (761); Convocados en el nombre del Señor (Velado-Jáuregui); Llena está la tierra (Palazón); Somos un pueblo que camina (719). **Salmo responsorial:** L.S. 253/254; D-58. **Ofrendas:** Bendito seas, Señor (H-6); Ofrecemos lo que nos diste (Espinosa). **Comunión:** Gustad y ved (518); Quédate con nosotros (O-29); Testigos de tu Reino (O-14); Dios nos da su pan (Erdozain); Mándanos, Señor, a tu viña (Bravo); Tú nos darás la vida (L. Guillou); Canta mi alma tu grandeza (O-34); El Señor es mi pastor (Alcalde); Los que comemos un mismo pan (O-36); Te doy gracias, oh Dios, Padre mío (Popular); Acerquémonos todos al altar (O 24); Bendigamos al Señor (707). **Final:** Señor, te damos gracias (616); Por ti, mi Dios (404).

Hipólito Prieto. SEGOVIA

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL



Tú, Se - ñor, e - res bue - noy cle - men - te.

El autor del libro de la Sabiduría nos habla, en la primera lectura, de que Dios es compasivo con todos, juzga con moderación, nos gobierna con mucha indulgencia y al pecador le concede siempre el arrepentimiento.

En el Evangelio se nos proponen tres parábolas. Las parábolas de la *mostaza* y la *levadura* quieren infundir confianza en la fuerza de Dios, que se manifiesta en su Reino. La parábola de la *cizaña* afirma que entre la siembra y la siega existe un largo tiempo, aprovechado por el enemigo para obrar el mal. Jesús aborda aquí la coexistencia del bien y el mal en nuestro mundo, en nuestro ambiente y en nosotros mismos. Dios tiene paciencia, y espera nuestro arrepentimiento

Y, en la segunda lectura, San Pablo nos dice que el Espíritu acude en ayuda de nuestra debilidad e intercede por nosotros con gemidos inefables.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: Presentemos a Dios Padre, nuestras plegarias. Él ama y perdona a todos sus hijos.

LECTOR:

- Para que todos los que formamos la Iglesia seamos, en medio del mundo, buena semilla del Evangelio, roguemos al Señor.
- Para que los gobernantes de nuestro país y de todos los países tengan como preocupación principal trabajar por la dignidad de los más pobres y marginados, roguemos al Señor.
- Para que los que provocan las guerras, los terroristas, los delincuentes, los estafadores, y los que con su poder oprimen a los demás, reconozcan su pecado y se conviertan, roguemos al Señor.
- Para que los que no conocen a Jesucristo puedan descubrir el camino de vida que él nos ofrece, roguemos al Señor.
- Para que los que en estos días están descansando o por aquellos que tienen que trabajar, para que no olviden el amor y la providencia de Dios Padre, roguemos al Señor.
- Para que los que estamos reunidos en esta iglesia, con la ayuda del Espíritu de Dios, seamos capaces de convertir en trigo limpio lo que hay en nosotros de cizaña, roguemos al Señor.

SACERDOTE: Escucha, Padre, nuestras peticiones, y derrama tu amor sobre nosotros y sobre todos los hombres. Por Jesucristo, nuestro Señor.

(Sugerimos la Plegaria eucarística D IV con su prefacio).

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Asiste, Señor, a tu pueblo,
y haz que pasemos del antiguo pecado
a la vida nueva
los que hemos sido alimentados
con los sacramentos del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPEDIDA

El Espíritu siembra en nosotros la Palabra que nos transforma y nos hace testigos. Por eso no estamos en el mundo para condenarlo, sino para salvarlo. Si somos trigo limpio, brillaremos como una luz para iluminar a los que viven en tinieblas.

*Para meditar y reflexionar:
“ Sólo el amor nos puede transformar “*

L Jesús continúa enseñando a la gente en parábolas. Para hablar de la dinámica del reino, propone tres narraciones. En la de la cizaña sembrada en medio del trigo, pone de manifiesto la existencia del bien y del mal en la vida humana, en la sociedad. Un dilema que está presente en el mundo desde su principio. Dos sentimientos o dos semillas que pueden crecer juntas. Pero, en la «siega», sus destinos no son iguales.

M Entre la justicia divina y la justicia humana hay una diferencia muy importante frente al mal. Mientras muchos seres humanos optan por la venganza, Dios, a través de Jesús, nos propone otra alternativa: saber convivir con el mal. El propio Cristo es el gran ejemplo de tolerancia, paciencia y misericordia. Ante el mal, hemos de ser prudentes. Hace falta sabiduría divina para superar el mal y dejar que la semilla del bien crezca en nuestra vida.

O Señor, abre nuestra mente y enséñanos a ser semilla del trigo bueno. Danos de tu sabiduría para no dejar que el mal eche raíces en nuestra vida. Ayúdanos a quitar de nuestro corazón la cizaña del rencor, de la mentira, del egoísmo... Gracias, Señor, por tu bondad, por tu paciencia con todos tus hijos. Gracias por amarnos, incluso cuando el mal se hace presente en nosotros. Envíanos tu Espíritu Santo como fuente de discernimiento en nuestro actuar humano y divino.

